



MEMORIAL DE INFANTERIA.

Se publica en Madrid **seis** veces al mes.—Punto de suscripción: Madrid, en la Dirección general de Infantería.—Precio 2 rs. mensuales, lo mismo en Madrid que en todo el Reino.—En Cuba y Puerto-Rico 10 rs. por trimestre; Filipinas 12.

Dirección general de Infantería.—Secretaría.—Circular número 354.—El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, en Real orden de 10 del actual, me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se encargue V. E. nuevamente de la Dirección general de Infantería, y cese en el despacho de los asuntos ordinarios de la misma el Mariscal de Campo D. Tomás Cervino y Lopez de Sigüenza, Secretario en comision de dicha dependencia, quedando S. M. satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado el citado cargo.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 13 de Setiembre de 1862.—El Marqués de Guad-el-Jelú.

Dirección general de Infantería.—Negociado 4.º—Circular núm. 355.—
El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, en Real orden de 4 de Agosto último,
me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Dada cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la instancia promovida por el cabo segundo del batallón cazadores de Baza, Tomás Bodia y Domenet, en solicitud de pasar en clase de obrero, carretero-carpintero á una de las Maestranzas de Artillería; S. M., al propio tiempo que, de acuerdo con lo informado por la Dirección general de Artillería, se ha dignado acceder á dicha petición, siempre que obtenga la aprobacion correspondiente en el exámen que al efecto debe sufrir ante la Junta de Oficiales de uno de dichos establecimientos, se ha servido resolver como medida general para los casos de esta naturaleza, que á fin de evitar tramitaciones y dilaciones inútiles, los soldados del ejército que aspiren á ocupar una plaza de obrero en las Maestranzas de Artillería, soliciten primero ser examinados de su oficio en cualquiera de dichas Maestranzas, y solo cuando resulten aprobados y obtengan el certificado correspondiente, deberán dirigir á S. M. las instancias pidiendo pasar al servicio de Artillería, ocupando la vacante que se les designe.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento y demas efectos.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 14 de Setiembre de 1862.

El Marqués de Guad-el-Jelú.



NEGOCIADO 1.º

RELACION de los Oficiales procedentes del ejército de Ultramar, á quienes se ha concedido venir al de la Península por Reales órdenes cuyas fechas se expresan; y en su virtud han sido destinados á los cuerpos que se manifiestan.

CLASES.	NOMBRES.	DESTINOS.			FECHAS DE LAS REALES ÓRDENES.		
		Compañías	Batallones	Cuerpos.			
Capitan.....	D. Agustin Perez y Entrena.....	Supernumer.º		Regto. Saboya, 6.	45	Julio.....	4862.
Idem.....	D. José Gregori y Roldan.....	Idem.....		Id. S. Fern.º, 44..	28	Idem.....	4862.
Teniente.....	D. Pablo Pabon y Gonzalez.....	6.ª	Provl.	Jaen, 4.....	30	Abril.....	4862.
Idem.....	D. Manuel Rodriguez y Garcia.....	3.ª	Id.	Cangas de Onís, 63	45	Julio.....	4862.
Idem.....	D. Antonio Gonzalez y Real.....	3.ª	4.º	Regto. Saboya, 6.	30	Idem.....	4862.
Subteniente....	D. Eduardo Jimenez Zobel.....	3.ª	Provl.	Toledo, 29.....	7	Junio.....	4862.
Idem.....	D. Juan Bayo y Aguilar.....	7.ª	Id.	Teruel, 56.....	6	Agosto....	4862.
Idem.....	D. Andrés Cuesta y Hernandez....	3.ª	Id.	Ciudad-Rod.º, 42.	6	Idem.....	4862.
Idem.....	D. Alberto Lozano y Almunia.....	Super.º	Cazs.	Barcelona, 3.....	29	Julio.....	4862.
Idem.....	D. Juan Bolibar y Espinosa.....	4.ª	Provl.	Jaen, 4.....	6	Agosto....	4862.

NEGOCIADO 9.º

RELACION nominal de los Ayudantes de los batallones de cazadores por el orden de antigüedad en los nombramientos para esta comision.

NUMERO...	BATALLONES.	NOMBRES.	FECHA DEL NOMBRAMIENTO.		
1	Antequera.....	D. Manuel Gonzalez.....	17	Julio.....	1859.
2	Mérida.....	D. Patricio Lecuona.....	18	Idem.....	1859.
3	Cataluña.....	D. Felipe Saenz.....	20	Febrero...	1860.
4	Las Navas.....	D. Lúcio Vaquero.....	4	Marzo....	1860.
5	Barbastro.....	D. Enrique Marti.....	4	Idem.....	1860.
6	Chiclana.....	D. Rafael Lopez.....	10	Abril.....	1860.
7	Barcelona.....	D. Manuel Ladona.....	22	Mayo.....	1860.
8	Llerena.....	D. Celestino Espinosa.....	22	Idem.....	1860.
9	Figueras.....	D. Juan Garcia.....	22	Idem.....	1860.
10	Vergara.....	D. Teótimo Abad.....	16	Junio.....	1860.
11	Alcántara.....	D. Ricardo Sanchez.....	19	Idem.....	1860.
12	Segorbe.....	D. Telesforo Muñoz.....	26	Idem.....	1860.
13	Ciudad-Rodrigo.	D. Salvador Sanchez.....	14	Julio.....	1860.
14	Talavera.....	D. José Gaya.....	17	Enero....	1861.
15	Madrid.....	D. Luis Martinez.....	2	Octubre..	1861.
16	Baza.....	D. Alejandro Vegas.....	15	Marzo....	1862.
17	Arapiles.....	D. Alejandro Quiroga.....	17	Junio.....	1862.
18	Simancas.....	D. Fermin de Cobos.....	30	Julio.....	1862.
19	Tarifa.....	Vacante.....	»	»	»
20	Alba de Tormes.	Idem.....	»	»	»

NEGOCIADO 12.

Concesiones.

Por Real orden de 24 de Agosto se concede al Teniente Ayudante del regimiento de Búrgos, núm. 36, D. Luciano Marin y García, la cruz de San Fernando de primera clase en recompensa de sus servicios prestados en Africa.

Por otra de 24 del mismo se concede al Teniente graduado, Subteniente

del batallón cazadores de Arapiles, núm. 11, D. Valentin Nieres y Romero, la cruz de San Fernando de primera clase en recompensa del mérito que contrajo en la batalla de Vad-Rás ocurrida en Africa el día 23 de Marzo de 1860.

Por otra de 24 del mismo se concede al Teniente del regimiento de Zamora, núm. 8, D. Francisco de Miguel y Navas, la cruz de San Fernando de primera clase en recompensa del mérito que contrajo en la batalla de Vad-Rás ocurrida el día 23 de Marzo de 1880.

Por otra de 24 del mismo se dispone que el grado de Capitan de infantería que por la batalla de Vad-Rás obtuvo el Teniente del batallón cazadores de Alcántara, núm. 20, D. Francisco Perez Pinto, se entienda concedido por el mérito que contrajo en la accion sostenida contra los moros el día 20 de Noviembre de 1859.

Por otra de 24 del mismo se concede al Capitan del batallón cazadores de Talavera, núm. 5, D. José Fernandez de la Torre, el grado de Comandante de infantería en permuta de una cruz de San Fernando de primera clase que obtuvo en recompensa de sus servicios en Africa.

Por otra de 24 del mismo se concede al Subteniente del regimiento de Cuenca, núm. 27, D. José Vasco y Fernandez, merced de hábito en la Orden militar de Alcántara.

Por otra de 4 de Setiembre se concede al Capitan graduado, Teniente del batallón cazadores de Simancas, núm. 13, D. Joaquin Calvo y Ezpeleta, el empleo de Capitan de infantería en recompensa del mérito que contrajo en el combate del 14 de Enero de 1860, y en permuta del grado de dicho empleo que obtuvo por dicho día.

Negativas.

Por Real orden de 4 de Setiembre se niega al Teniente Ayudante del regimiento infantería de Zaragoza, núm. 12, D. Pedro Osaba y Martinez, la cruz de San Fernando de primera clase que solicitaba en permuta de la de Carlos III que obtuvo por los sucesos de Loja.

PARTE NO OFICIAL.

CRÓNICA MILITAR.

Han sido bajas en el arma en todo el mes de Agosto último, por haber obtenido retiro, los Jefes y Oficiales siguientes:

Tenientes Coroneles, D. Olegario Guardiola Bagués y D. José Franco y Collantes, de reemplazo: primeros Comandantes, D. Miguel Anton y Pacheco, D. Bartolomé Serrano y Joaristi y D. Lucas Cotera y Calderón, de reemplazo; D. Martín Cerrada y Martín, en comision activa, y D. Eugenio Barrejon y Eguiluz, del provincial de Alicante: segundos Comandantes, D. José Enriquez de Lara, del provincial de Guadix; D. Narciso Aloy y Valle, de reemplazo; D. José Caballero y Parga, de Cazadores de Cataluña, y D. Pedro Javaloyas y Navarro, del regimiento de Cantabria: Capitanes, D. José Santistéban y Baquedano, del regimiento de Africa; D. Víctor García Arandia, del provincial de Soria; D. Miguel Vilches y Pinel, del regimiento Isabel II; D. Francisco Muñoz y Cordero, del regimiento de la Constitucion, y D. Fulgencio Campos y Miguel, del regimiento de Sevilla: Tenientes, D. Tomás Chamochin y Caymo, del regimiento de Leon, y don Pedro Valero y Navarro, del provincial de Huesca.

Han sido bajas en el arma en el mes de Agosto, por haber fallecido, los Oficiales siguientes:

Capitanes, D. Manuel Muñoz y Sanchez y D. Gregorio Cortés y Roman, del provincial de Alcoy: Tenientes, D. Paulino Illera y Tajadura, del regimiento del Infante, y D. Demetrio Allanegui y Ochaga, del de Zaragoza.

VARIEDADES.

EXPEDICION DE CHINA EN 1860. (1)

I.

La expedición de China llevada á cabo en 1860 por una pequeña fracción de los ejércitos francés é inglés en medio de críticas circunstancias, es sin contradicción uno de los hechos mas extraordinarios que han tenido lugar en el siglo actual, y cuyas consecuencias serán de un gran interés para el porvenir. Desde la mas remota antigüedad fueron los pueblos vivamente impresionados por las escursiones llevadas á efecto en distintas épocas y por jefes militares en las regiones lejanas del Oriente, hácia los confines de la tierra, segun la creencia universal. Basta para convencerse de ello recordar las maravillas que aparecen mezcladas en las descripciones de las expediciones de Bacus y Alejandro, con especialidad en las del primero. Los pueblos mas adelantados en tan remotas épocas estaban, pues, persuadidos de que las investigaciones tienden á aumentar el dominio del hombre, al descubrimiento de nuevos paises, y que por lo tanto al ponerse en comunicacion con los pueblos que se aíslan, es una cuestión que interesa notablemente al mejoramiento de la humanidad. En nuestros días, en que las ideas se hallan mas depuradas y por lo tanto valorizadas con mas exactitud, se comprende desde luego las inmensas ventajas que pueden obtenerse destruyendo las antiguas preocupaciones que existen en algunos pueblos, las cuales les impiden por lo tanto utilizarse de los progresos de las naciones mas adelantadas. Una cuestión, sin embargo, permanecia aun dudosa. ¿Cómo ejercer una influencia eficaz sobre las grandes potencias del Asia Oriental, por ejemplo? Si para ello eran necesarios grandes ejércitos, el problema venia á ser de difícil solución: por otra parte, ¿podrian las tropas en pequeño número emprender tales expediciones? En la actualidad no es ya permitido dudar; Tan-ho, Ta-kon, Pé-ho, Tchang-kia, Pali-kao lo atestiguan.

(1) *Spectateur militaire.*

Podemos, pues, reclamar de las potencias Asiáticas estos derechos de investigación y de comercio que tan naturales nos parecen, toda vez que tenemos en nuestra mano los medios necesarios para exigirles. Y tanto como nos repugna ver á los europeos envueltos en continuas luchas entre sí, y en las cuales perecen tantos miles de hombres por ventilar cuestiones algunas veces insignificantes, tanto mas nos sería grato ver á estos mismos pueblos de la Europa valerse del elemento militar de que disponen para explorar el Asia, Africa y América, y ensanchar los límites de nuestra civilización.

Por ahora nos concretaremos á la descripción de la guerra de 1860 en China, para lo cual hemos consultado documentos oficiales, las correspondencias publicadas y las cartas inéditas que algunos de nuestros amigos han tenido la bondad de facilitarnos.

II.

No nos detendremos en manifestar las causas verdaderas que han dado margen á esta guerra; sería preciso para ello descender á ciertos detalles que fatigarían á nuestros lectores. Bastanos saber que hacia tiempo que la Inglaterra y la Francia, la primera en particular, andaban buscando camorra con la China, si nos es permitido expresarnos de esta manera. Es sabido que el motivo de esta enemistad reconoce como origen la costumbre tradicional, por la cual los chinos desean permanecer completamente separados de los demas países del globo, sin permitir por lo tanto que intervengan los extranjeros ni aun en sus relaciones mercantiles. Ahora bien: como resultado de las manifestaciones hostiles de las potencias citadas dirigidas contra la China, obtuvieron de esta la formación de un tratado. Pero cuando llegó el momento de ratificar dicho documento diplomático, los Embajadores inglés y francés se presentaron á la embocadura del río Pé-hó en Junio de 1859 con un aparato de fuerza muy superior al que estaba convenido, por cuya razón los chinos les cerraron el paso y les hicieron fuego destruyéndoles algunos buques. Era necesario obtener una completa satisfacción de este agravio y hacer ratificar al propio tiempo el tratado concluido recientemente.

El General Montauban, elegido para mandar el ejército expedicionario francés, es un antiguo Oficial de Africa, y que ha tiempo se hizo notable por sus talentos militares y administrativos. Posee, lo mismo que un gran número de Oficiales que han servido en Argelia, lo que era indispensable para llenar cumplidamente la misión que le fué confiada, la costumbre de atender á las necesidades de las tropas en campaña en medio de un país

desprovisto de recursos. Además del General Montauban fueron nombrados Oficiales tales como Famin, Collineau, O'Malley y de Bentziman, los cuales se habían distinguido en Argelia, en Crimea ó en Italia. Los cuerpos elegidos fueron el 101 y el 102 de línea, el segundo batallón de cazadores, algunas baterías de artillería, un destacamento de ingenieros, tropas de administración y algunos caballos del ejército de Africa. La infantería de marina contribuyó al reemplazo de los batallones.

Todas estas tropas se hicieron á la mar en Diciembre de 1859, y á instancia del General Montauban debían hacer escala en Tenerife, en el Cabo de Buena Esperanza, en Singapour y en Hong-kong. Los primeros buques llegaron á Shang-hai, situado en el territorio chino, á principios del mes de Mayo.

El General en Jefe, que había emprendido su viaje por la vía de Suez, se encontraba en dicho punto desde el mes de Marzo, acompañado por algunos Oficiales de Estado Mayor, y el personal de la intendencia y demas ramos administrativos. Con arreglo á sus instrucciones, se procedió á la creación de un hospital, al acopio de géneros, de franela y esteras para el campamento, y á la compra de caballos para la artillería, caballería y Oficiales superiores, organizándose al propio tiempo depósito de víveres, ropa blanca, &c. Una parte de las tropas desembarcó en Shang-heu en los meses de Mayo y Junio: la restante se estableció en Tche-fou á 700 kilómetros al Norte de Shang-heu, y á 250 al Sur de Pé-ho. La travesía se efectuó sin contratiempo alguno, resultando por otra parte que la mortalidad del ejército por enfermedades era proporcionalmente la misma que experimentaban las tropas en Francia.

El 5 de Julio partió el pequeño ejército de Shang-heu, y el 9 llegó á Tche-fou, donde se unió á las fuerzas que encontró acampadas en una posición sumamente pintoresca, y perfectamente provistas de todo lo necesario. Reunidos ya los cuerpos que debían entrar en campaña, completaron su organización y se ejercitaron en las maniobras generales, ocupándose entre tanto el Estado Mayor en reconocer la desembocadura del río Pé-ho, con el fin de determinar los puntos de desembarco.

El 26 de Julio se hizo á la mar la escuadra francesa, y el 28 se reunió á la inglesa, en el punto que con anterioridad se había marcado é ésta.

Aprovechando la circunstancia de ser la embocadura del río Pé-ho el punto menos distante de Peking, se trató de hacer un desembarco en sus inmediaciones, no solo con el objeto de evitar largas marchas por tierra, sino también con el de proteger las tropas de desembarque con algunas chalupas, y sobre todo para poder aprovisionar aquellas en cualquier momento, puesto que el río conducía á las inmediaciones de la capital de la China; pero se encontró obstruida la entrada con fuertes estacadas y defen-

dida además con algunos fuertes; por cuya razón era necesario apoderarse de dichas obras, á fin de ser dueños de esta gran vía de comunicacion que conducía á Tien-tsin, y de allí á las cercanías de Peking.

Un poco al Norte de la embocadura del Pé-ho desagua en el mar otro río llamado Pé-tan-ho, sobre cuya orilla derecha se halla situada la aldea de Pê-tang. Desde este punto parte un camino que conduce al interior del país por un poco mas arriba de los fuertes del Pé-ho; y como Pê-tang se halla rodeada de agua, un puente la une con el camino de que hemos hablado. Algunas obras defienden sus avenidas por el lado de la mar. Se decidió que el desembarco se verificaria en la orilla derecha del Pé-tang-ho á la distancia conveniente para no ser molestados por el fuego de los fuertes, puesto que el objeto era apoderarse del puente y de la entrada del camino, al propio tiempo que las chalupas simulasen un ataque por el río. Esta operacion se llevó á cabo el 1.º de Agosto. Dos mil franceses y algunos cañones fueron embarcados en chalupas y juncos, en las cuales remontaron el río hasta las inmediaciones del Pé-tang, secundados por los ingleses en la misma forma. Nuestro General en Jefe se lanzó en el río á la cabeza de 200 cazadores con el objeto de ganar la orilla opuesta, lo cual no consiguió sin haber marchado sobre lodo una gran distancia, cuyo ejemplo fué momentáneamente imitado por todos. Algunos ginetes tártaros que los divisaron desde lejos volvieron grupas, no habiéndose notado cosa alguna que indicase se trataba de hacer la menor resistencia. El puente que conduce á Pé-tang fué ocupado por un pequeño destacamento, quedando en nuestro poder la aldea y un fuerte inmediato que estaba abandonado y artillado con cañones de madera. Un destacamento inglés tomó parte en esta operacion. En la noche del 1.º al 2 de Agosto desembarcaron tranquilamente en Pé-tang los dos ejércitos, y procedieron á la instalacion de un depósito provisional de subsistencias. Los habitantes del pueblo, consternados, no pensaron mas que en la fuga.

Un reconocimiento practicado el 3 de Agosto hizo sospechar la existencia de un campo atrincherado, situado á algun kilómetro de Pé-tang en direccion á Pé-ho, ocupado por tropas tártaras.

El 12 de Agosto emprendieron los aliados su marcha hácia el interior del país, yendo á acampar en Sing-ho, mas arriba de los fuertes de la orilla izquierda del Pé-ho. Es preciso no olvidar que la toma de dichos fuertes era el primer resultado de importancia que se proponian alcanzar los aliados, á fin de que las flotillas pudiesen circular libremente por el río y cubrir por lo tanto la retaguardia del ejército. Era pues necesario marchar desde Sing-ho sobre los fuertes del Pé-ho y el campo atrincherado que se hallaba en Tang-ho, á 5 kilómetros próximamente de Sing-ho, en la direccion de los fuertes cuya toma se habia proyectado.

El 14 de Agosto atacaron los aliados por dos puntos y simultáneamente el campamento citado, del cual se apoderaron despues de haber causado 400 muertos al enemigo, habiendo quedado en su poder 15 piezas de bronce. Dicho punto no dista del Pé-ho sino de 6 á 8 kilómetros.

El 17 se echó un puente sobre el rio, y una de las brigadas francesas se situó sobre la orilla derecha del propio, con el objeto de impedir toda comunicacion entre el interior del pais y los fuertes de la entrada del Pé-ho.

De los reconocimientos practicados se dedujo que la defensa del rio se hallaba organizada de una manera análoga en ambas orillas, consistiendo en un sistema de fuertes y campos atrincherados, de los que los primeros de aquella batian el rio y defendian un sistema de estacadas á la vez que eran protegidos por los segundos. Los cuatro fuertes de referencia, de los que los dos que se hallaban situados en la orilla derecha recibieron el nombre de Toug-Kou y las de la izquierda Ta-Kou, se hallaban situados de manera que se defendian mutuamente.

Los Generales aliados resolvieron apoderarse de las fuentes de la orilla izquierda, para cuyo efecto el 21 de Agosto tomaron las disposiciones convenientes para el ataque del mas próximo al campo de Tang-ho; una brigada inglesa y otra francesa se dispusieron para el asalto, y mientras tanto rompía sus fuegos la artillería sobre dicho punto y el fuerte correspondiente de la orilla derecha. Las cañoneras de las dos flotillas reunidas tomaron posicion remontando el rio y batian la orilla izquierda por su parte mas próxima al mar. Dos explosiones terribles ocurridas en ambos fuertes producidas por nuestra artillería, unido á la decadencia de los fuegos del enemigo, indicaron el momento del asalto.

La defensa de los fuertes en tran crítico momento fué sumamente vigorosa, por cuya razon solo á costa de importantes sacrificios pudo nuestra bandera tremolar en la fortaleza enemiga.

El segundo fuerte fué ocupado sin resistencia hácia el mediodía. ¡Tal era el estupor que reinaba en las filas enemigas! A la caída de la tarde habia capitulado el Gobernador del punto en que nos hallábamos, siendo por lo tanto dueño de las orillas del Pé-ho, sus fuertes, campos atrincherados y del rio hasta Tiéntsín.

Los fuertes los encontramos artillados de una manera formidable, pues encerraban mas de 500 piezas de grueso calibre y una gran cantidad de municiones de guerra. Los enemigos huyeron en completo desorden despues de haber perdido la Tartaris cerca de 4,000 hombres; habiendo sido nuestras pérdidas de 200 franceses y 250 ingleses puestos fuera de combate.

El 24 y el 25 de Agosto remontaron el rio nuestras cañoneras llegando hasta Tien-tsin; el ejército aliado toma posicion en dicho punto, acompañando los ingleses á inmediaciones de la ciudad, sobre la orilla derecha

del río, y los franceses sobre la izquierda. En esta disposición se esperaba el resultado de las negociaciones entabladas entre nuestros embajadores y las del Emperador de la China.

Pasemos á ocuparnos ahora de algunos detalles, que de haber sido mezclados en la narración de los acontecimientos resumidos en nuestro anterior relato, hubieran perjudicado á su claridad.

Hemos dicho que el General Montauban habia manifestado siempre el mas vivo interés por el bienestar de las tropas, y así era efectivamente. Mandó construir y distribuir á las mismas una especie de sombrero-casco sumamente ligero é ingeniosamente preparado. Cada soldado recibió tambien una cogotera, una estera de paja de arroz que hacia el oficio de tienda durante el dia y de cama por la noche, y finalmente, bambús, cuerdas y todo lo necesario para formarse abrigo. El café, el té y el aguardiente distribuidos diariamente contribuia al contento del soldado, dispuesto admirablemente para la campaña.

En Tche-fou fueron alojadas las tropas con suma inteligencia, y los habitantes del pais, que huyeron al vernos desembarcar, iban regresando á sus hogares á consecuencia de las proclamas que el General Jamin hizo circular y en las que se les hacia ver cuáles eran nuestras intenciones. De este modo y en poco tiempo se formó en el campo francés un mercado, en el cual los chinos y europeos se entendian por un lenguaje particular y sumamente curioso.

Cuando á los pocos dias se trató del desembarco, fué imposible hallar un sitio á propósito ni al Norte ni al Sur de las bocas de Pé-ho, y se decidió verificarlo en las márgenes del Pé-tang-ho por la precision en que nos hallábamos de tomar un partido; pero la operacion presentaba en el sitio elegido grandes dificultades. A pesar del poco calado de las embarcaciones destinadas á tal fin, no era posible acercarse á tierra, y vimos el primer destacamento que entró en accion en la necesidad de arrojarse al agua y marchar largo rato por el lodo. Felizmente ni el fuerte, ni el puente, ni la aldea fueron defendidas, por cuya razon el resto de las tropas desembarcó comodamente en un pequeño puerto del cual hacian uso los naturales del pais. Nuestros soldados conservan recuerdos poco agradables de los alrededores de Pé-tang: estos se reducen á un inmundo lodazal sin vegetacion ni verdura en el horizonte; los ingleses, mas delicados que nosotros, sufrieron mayores contrariedades. En un principio vacilaron de lanzarse al agua, pero nuestro ejemplo los decidió á ello, habiéndose mudado tranquilamente el calzado tan pronto como llegaron á terreno firme; una vez rendido este homenaje al aseo, se les calmó un poco el mal humor, aunque por poco tiempo, en razon á que la marcha de los aliados y sus descansos fueron sobre cieno hasta el siguiente dia.

La villa de Pé-tang, cuya poblacion se calcula en 30,000 almas próximamente, estaba casi abandonada, y las familias que permanecieron en ella inspiraron tal compasion á nuestros soldados, que todos se apresuraron á facilitarles socorros. Estas gentes manifestaban tener un carácter dulce, ser sufridos y hallarse poseidas de una gran sumision filial, encontrándolos reunidos en grupos bajo la direccion del padre los miembros de cada familia, conservando tan íntimo enlace en todas sus resoluciones tomadas al saber nuestra aproximacion, la cual obligó á unos á retirarse al interior; otros, por el contrario, nos esperaron en las cercanías, habiendo no pocos acudido al remedio como único medio de salvacion, siendo muchas las familias enteras que hallamos envenenadas.

El saqueo de las casas abandonadas nos hizo ver que la mayor parte de las habitaciones estaban adornadas con objetos de lujo, circunstancia que no podia esperarse por el aspecto exterior que presentaban. Esta observacion la hemos hecho varias veces en toda la campaña: los chinos, que generalmente carecen de lo mas preciso, tienen en cambio multitud de objetos supérfluos, habiendo visto ajuares en los que habia tisús de oro, armarios, cofres ricamente guarnecidos y pinturas. El aspecto exterior de las casas es sumamente triste; todas sus paredes tienen un color gris, presentando las fachadas muy pocas ventanas, reservándose el gusto y las comodidades para el interior. Ordinariamente tienen en el piso bajo una especie de calorifero que trasmite el calor á toda la casa, y mantiene constantemente hirviendo al agua preparada para el té. La costumbre de vagar los cerdos por las calles sin que nadie se lo impida llamó la atención de nuestros soldados, y produjo en ellos, como puede figurarse, muy buen efecto por la perspectiva que se les presentaba de no carecer de carne fresca.

La falta de agua potable dificultó nuestra instalacion, pues en los alrededores no se encuentra mas que agua salada, y los barcos que de ordinario surtian de este artículo á los almacenes se retiraron, habiéndose visto obligada la marina á satisfacer tan apremiante necesidad.

El país cambia de aspecto á pocos kilómetros de Pé-tang, siendo relativamente el pueblo de Sing-ho un lugar delicioso rodeado de bosques y jardines; en ellos encontraron las tropas multitud de flores y frutas del país y otras que les eran completamente desconocidas, siendo tanta la abundancia de las segundas, que los soldados hacian dulces diariamente para su consumo.

Los aliados no encontraron una resistencia formal hasta el 14 de Agosto, no habiendo visto hasta esta fecha mas que algunas partidas de exploradores, y hasta que se verificó la toma del campo atrincherado de Tang-ho no fué posible empezar á formar juicio respecto al ejército chino. Los soldados del Este son de pequeña estatura y de constitucion débil; su ar-

mamento es lo mas inofensivo que puede imaginarse, y se compone de flechas, lanzas, sables curvos y armas de fuego que parecen juguetes para niños: la artillería está muy mal servida y carece de la mayor parte de sus juegos de armas. Es para nosotros inexplicable el espíritu de estas tropas, así como la mayor parte de los acontecimientos que hemos presenciado durante nuestra permanencia en el pais; encontrándose en el soldado chino una mezcla de debilidad y resolucion, de pusilanimidad y de valor de que es difícil darse cuenta; esto mismo se verifica entre las gentes del pais, que á una dulzura admirable en sus costumbres y carácter reunen un refinamiento de crueldad sorprendente. Los defensores de Tong-ho se manifestaron pertinaces y valientes hasta el punto de haberse suicidado algunos para no sobrevivir á su derrota, y sin embargo un puñado de soldados bastó para hacernos dueños del campamento.

En la accion del 24 la defensa fué aun mas rigurosa, rechazando los chinos cuerpo á cuerpo á los asaltantes, lanzando balas de mano y oponiendo en el interior del fuerte, ya tomado, una desesperada resistencia. A pesar de todo, la consecuencia de este combate fué la retirada del ejército que defendia el Pé-ho, lo cual efectuaron en la mayor consternacion.

III.

No estaban los pobres chinos acostumbrados á trabajos llevados á cabo con tal rudeza y rapidez. A juzgar por la lucha que sostenian los rebeldes, para ellos la toma de las defensas del Pé-ho era cuestion nada menos que de una larga campaña con diversos episodios y resultados varios, mediando entre unos y otros largos intervalos de inaccion; pero perdieron sus ilusiones al ver que los bárbaros buscaban sin piedad la victoria, destrozándolo todo por medio de máquinas para ellos desconocidas, y sin detenerse por nada.

Dejamos dicho anteriormente que el espacio que media entre Sing-ho y Tang-ho, teatro de operaciones de nuestras tropas, está rodeado de fuertes, y en su consecuencia se presentaban dificultades materiales difíciles de vencer, tanto por hallarse el terreno cortado por multitud de canales, como por ser este en gran parte cenagoso; pero afortunadamente las victorias conseguidas por los aliados hicieron que tanto los mandarines de Tien-sing como la poblacion en masa, lejos de huir al aproximarse los aliados, se pusiesen bajo la proteccion de los Generales en Jefe.

IV.

Dejamos á los aliados en Tien-sing donde se encontraban asimismo nuestros embajadores dedicados á sus tareas diplomáticas. Los enviados

chinos se manifestaban mas conciliadores; se habian puesto ya de acuerdo con nuestros representantes y todo parecia ya terminado, cuando llegado el momento de firmar las negociaciones, el embajador enemigo se excusó manifestando que no tenia poderes suficientes para el efecto. Se comprende desde luego la indignacion que produjo en los aliados semejante proceder, y en su consecuencia resolvieron continuar las operaciones sin la menor demora y marchar sobre la capital. A pesar de su corto número empezaron su movimiento hácia el interior del pais con la mayor decision, pues nuestros soldados tenian una gran confianza en sí mismos, en vista de la falta de vigor ó indiferencia de los habitantes, y de la impotencia para hacerles frente de las fuerzas enemigas.

Una gran calzada empedrada conduce desde Tien-sing á Pé-King costeando la orilla derecha del Pé-ho hasta las dos terceras partes de su trayecto, desde cuyo punto se prolonga en direccion de la capital, y cuya via de comunicacion fué la elegida por los aliados.

El 9 de Setiembre se reunieron hácia el Norte de Tien-sing una parte de las fuerzas inglesas y francesas. El 10 se pusieron en marcha, acampando despues de haber recorrido algunos kilómetros.

Desde el dia siguiente un Príncipe de la familia imperial y el Ministro de la Guerra manifestaron deseos de continuar las negociaciones, afirmando que tenian amplios poderes para llevarlas á cabo. A pesar de estas indicaciones las tropas continuaron su marcha á pequeñas jornadas, deteniéndose el 14 de Setiembre de Khro-se-yon á 30 kilómetros de Tong-tcheon, cuyo punto solo dista 15 kilómetros de Pé-king. En vista del giro que habian tomado las negociaciones diplomáticas, los embajadores hicieron presente á los Generales en Jefe que las tropas debian detenerse á 8 kilómetros de Tong-tcheon, en donde debia verificarse una entrevista con los comisionados imperiales, pasando despues á Pé-king y seguidos de una escolta de honor dichos representantes de Inglaterra y Francia, á fin de cambiar las ratificaciones.

El Comandante inglés Sir Graut y el General Montauban, autorizaron á cierto número de Oficiales de Administracion y á otras personas para ir á Tong-tcheon, los primeros con el objeto de hacer acopio de víveres y preparar el alojamiento para las tropas. Estos comisionados emprendieron su marcha el 17, en cuyo dia continuaron los aliados la suya. Nuestro General en Jefe se puso á la cabeza de 600 cazadores, dos compañías de preferencia de infantería, otra de ingenieros y una batería de 4 cañones formando esta fuerza un total de 1,400 hombres, dejando una pequeña columna en Khro-se-yon para custodiar las provisiones que debian llegar de Tien-tsin, ordenando al General Collineau que se le reuniese con tropas escogidas, á fin de organizar la escolta de honor con que debia hacer su entrada en Pé-king.

Desde Tien-tsin hasta Khro-se-yon encontraron los aliados abandonadas todas las aldeas situadas á las inmediaciones del camino: y si bien por el estado de las negociaciones esperaban no presenciarse tan triste espectáculo en la marcha del 47, las dos columnas notaron que, como en los dias anteriores, los caseríos se hallaban inhabitados, cuyo hecho era por otra parte bien significativo.

El 48 los ingleses y franceses continuaron tranquilamente hácia el punto en que, segun el último convenio, debian detenerse. La columna inglesa formaba la vanguardia, pero apenas habia emprendido su marcha dió parte el General inglés que á su frente se divisaban fuerzas tártaras considerables, cuyo número, segun noticias de personas respetables, que habian obtenido permiso para ir á Toung-tcheon, y las cuales habian estado muy expuestas á caer en poder de aquellos, ascenderia de 15 á 20,000 hombres. En efecto, la artillería china no tardó en romper su fuego sobre nuestras avanzadas. Los Generales aliados trazaron rápidamente su plan de ataque, segun el cual la columna inglesa debia ocupar la izquierda y hacer frente á la caballería enemiga, mientras que los franceses tratarian de envolver la derecha del enemigo, atrayéndolo hácia las baterías inglesas. Esta combinacion produjo un feliz resultado, puesto que al mediodía del citado, los chinos estaban completamente derrotados, despues de haber sufrido grandes pérdidas, dejando en nuestro poder 80 piezas de artillería que tenian establecidas á lo largo de un dique, y el campo atrincherado de Khaonat-tsun á 7 kilómetros de Toung-tcheon.

Esta accion que recibió el nombre de Tchang-kia-keon habia sido provocada por el partido político del Generalísimo San-Koli-Tsin, enemigo acérrimo de los extranjeros. La caballería inglesa y nuestros cazadores y spahis á pesar de su reducido número, tomaron una parte muy activa en dicha accion.

El terreno recorrido por los aliados desde el 9 al 46 de Setiembre de Tien-tsin á Khro-se-yon es completamente llano, y las aldeas y caseríos situados en él se encuentran rodeados de jardines con profusion de árboles frutales. El camino, propiamente dicho, se halla cubierto de un polvo insoportable, y el rio á la altura de Khro-se-yon apenas contiene agua, lo cual dificulta la navegacion. La marcha del dia 47 se efectuó por un terreno cuyo cultivo era mas variado y el cual presentaba pintorescos paisajes.

(Se continuará.)